

Los niños fugaces

Te has preguntado alguna vez porqué algunos papás que sueñan con tener un hijo y hacen todo lo necesario para ello, no pueden lograrlo. Algunos piensan que es mala suerte, otros creen que es por alguna una enfermedad, pero en realidad es que la verdadera razón la descubrieron hace muy poco unos científicos muy especiales.

Intentaré contarte los resultados de su investigación...

Desde hace mucho tiempo, más que siglos y millones de años, Dios ha estado tratando de ordenar el cielo, que quedó un poco revuelto después de la creación. Fueron siete días tan intensos en que hubo que pintar las aguas, pegar estrellas, inflar los continentes, prenderle fuego al sol, dibujar a todas las plantas y animales que iban a poblar la tierra, recortar las almas de los hombres para que quedaran lindas...en fin tantas tareas que el último día Dios sólo pudo descansar y no tuvo el tiempo suficiente para poner cada cosa en su lugar.

Los científicos del cielo, los cielólogos, han podido observar que en cada estrella el Creador ha ido colocando con mucho cuidado las diferentes criaturas que van a bajar a la tierra y en otras las que ya han llegado de vuelta a descansar. En cada una de ellas hay un gran letrero indicando quién debe vivir ahí y una lista ordenadita con sus habitantes. Con todos estos años y con la ayuda de los ángeles ya todo está bastante más claro. Eso ha permitido que los sabios del cielo hayan podido observar, por ejemplo, la estrella de las mascotas regalonas. Hay perros de todos los tamaños, gatos peludos y pelados, loros, conejos, pajaritos, iguanas y hasta ratoncitos jugando sin hacer diferencias entre ellos. Ahí ninguno se come a nadie y hacen grandes alborotos que a veces no dejan dormir a las estrellas vecinas.

Una de las que sufre con el ruido de estos animales es la Estrella de los Abuelos Queridos. Los científicos han podido ver ahí a muchos hombres y mujeres muy arrugaditos y viejitos, bailando y cantando de lo lindo. De la mañana a la noche, parecen desquitarse de las mascotas con entretenidas conversaciones, risas y juegos.

Así ya han podido clasificar a casi todas las estrellas que Dios ha ido ordenando. Está la de las aves, la de los hipopótamos, la de los árboles, la de los niños que ya van a bajar a la tierra, la de los niños que ya volvieron, la de los papás, la de los peces, la de los insectos y así una inmensidad de lugares maravillosos, todos radiantes de felicidad. Tanto los seres que van a nacer como los que volvieron ya de su estadía en la tierra, se ven relucientes y contentos. Los especialistas comprobaron que justamente el brillo que podemos ver en cada estrella desde la tierra, se debe a la infinita energía ellos irradian.

Hasta ahí toda la explicación de los cielólogos es clara. Sin embargo, al igual que tú, ellos observaban inquietos esas pequeñas luces que corren de un lugar a otro en el cielo, sin saber qué es lo que eran. Antiguamente les llamaban meteoritos y creían que eran pedacitos de fuego o estrellas cayendo por el espacio. Hoy, gracias a un espectacular

telescopio celestial, que permite detener esas luces fugaces y verlas muy de cerca, los sabios pudieron comprobar incrédulos que eran niños.

Sí unos seres pequeñitos increíbles, preciosos, de ojos muy brillantes y una cara especialmente picacona y traviesa. Niñas y niños que con una velocidad increíble corren de una estrella a otra jugueteando con cada uno de los habitantes de ellas. Saltan con los monos, chapotean con los delfines, saborean las frutas, vuelan con los flamencos, regalonean con los abuelos, bailan con los ballenas, y así todo el día y toda la noche no dejan de reírse y jugar.

Dios ha llamado a todos los ángeles para que lo ayuden a dejar a estos traviesos en el lugar que les corresponde. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos divinos y angelicales no han logrado llevarlos a la “Estrella de los niños por nacer”. Apenas los intentan coger para llevarlos luego a su viaje a la tierra, ellos parten corriendo a la velocidad del rayo, ya que no podrían dejar toda la diversión que ahí encuentran. Están demasiado felices para bajar.

Cada uno sabe que un papá y mamá los están esperando con mucho cariño y a veces también con mucha tristeza por la demora en bajar. En algunas ocasiones, se cansan de correr y deciden obedientemente ir a su estrella para pronto nacer. Esos son todos los niños que llegan cuando ya los padres han perdido las esperanzas y son sorprendidos con inmensa alegría por los recién llegados.

Sin embargo, los cielólogos han comprobado que hay muchos de estos traviesos que son incansables. Nunca pueden dejar de saltar de una estrella a otra, así hubiera un desfile de ángeles corriendo detrás de ellos. Pero no vayas a pensar que no quieren a sus padres; realmente los adoran. Y es por ese gran amor que les tienen que cada noche al salir a jugar, abren y cierran sus ojitos muchas veces para que sus papás vean que están bien y que los quieren con todo el corazón. Es precisamente ese abrir y cerrar de ojos el que deja la estela de luz que podemos ver en el cielo cada noche.

Si conoces a alguien que tiene su alma llena de tristeza por el hijo que no llega, por favor muéstrale esta investigación y dile que agudice la vista para que esta noche vea a su niño corriendo por el cielo, ya que le está guiñando el ojo.